

**El *De regione et moribus canadiensium* del Padre Jouvency
y los Escritos de la Nueva Francia¹**

**The *De regione et moribus canadiensium* by P. Jouvency
and the Writings of the New France**

Mariano Nava Contreras
Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela

Recibido: 12 /08/2011

Arbitrado: 15 /08/2011

Aceptado: 16/08/2011

RESUMEN: los Escritos de la Nueva Francia recogen la descripción y la crónica de la exploración, conquista y población de los territorios del norte de América. En este contexto, el pequeño tratado *De regione et moribus canadiensium*, del jesuita Joseph de Jouvency, es un interesante documento redactado en latín que describe aspectos de la naturaleza, flora, fauna y pobladores aborígenes de las riberas del Río San Lorenzo.

PALABRAS CLAVE: *De regione et moribus canadiensium*, Los escritos de la Nueva Francia, las *Relaciones* de los Jesuitas, Quebec, Canadá.

1 Las investigaciones que posibilitaron este artículo fueron financiadas por el Gobierno del Canadá, a través del programa "Understanding Canada. Faculty Research Program".

ABSTRACT: the Writings of New France hold the description and chronicle of the exploration, conquest and population of Northern American territories. In this respect, the little essay *De regione et moribus canadiensium*, by the Jesuit Joseph de Jouvency, is an interesting document written in latin, that describes aspects of the nature, plants, animal life and aboriginal inhabitants of the shore of Saint Laurent river.

KEY WORDS: *De regione et moribus canadiensium*, The writings of New France, The *Relations* of the Jesuits, Quebec, Canada.

En vérité, Dieu est bon, et sa bonté n'a point de limites; le Scythe et le Tartare sont aussi bien à lui que les Grecs; je voudrais que toutes les langues du ciel et de la terre le bénissent pour les merveilles qu'il a opérées et qu'il opère tous les jours devant nos yeux, au milieu de la barbarie.

P. Paul Le Jeune

LOS ESCRITOS DE LA NUEVA FRANCIA

A comienzos del siglo xvii la leyenda de las conquistas de los españoles en América ya se ha propagado por toda Europa. Los relatos de los viajes de Cortés y Pizarro a los imperios de México y Perú, las maravillosas descripciones de aquellos fabulosos países, las remesas de los galeones que llegaban repletos de oro y plata, excitan un imaginario todavía presa de la fantasía medieval. Y esta fantasía produjo hechos históricos muy concretos.

Es sabido que ciertos desafíos comerciales también producen hazañas. El 1532 Francisco I encarga al navegante francés Jacques Cartier una expedición con el objeto de encontrar un paso al Asia por el noroeste ². Cartier era un joven navegante, aunque experimentado. Había estado en Brasil y en Terranova. El 20 de abril de 1534 zarpó del puerto bretón de

² Ya en 1524 el rey había encomendado al explorador florentino Giovanni da Verrazzano explorar para Francia las costas orientales de Norteamérica. Se cree que Cartier acompañó en este viaje a Verrazzano, quien exploró la costa desde Carolina del Norte hasta Nueva Escocia y Terranova.

Saint-Malo, y el 10 de abril estaba en Terranova, que era ya bien conocida por pescadores vascos y bretones. Cartier toma posesión de la isla en nombre del rey de Francia. Reconoce el estuario del San Lorenzo y regresa a Saint-Malo, como Colón, convencido de que había llegado al Asia. El navegante volverá al Canadá en dos oportunidades más, en 1535-36 y 1541-42, fundando la colonia de Charlesbourg-Royal. Remontará el río hasta el poblado indígena de Hochelaga, en el emplazamiento de la actual Montreal, e hibernará en el poblado aborigen de Stadaconé, sitio de la actual Quebec. Sin embargo, la colonia no pudo sobrevivir al invierno, al escorbuto y a los ataques de los iroqueses, por lo que Cartier volvió con sus hombres a Francia en junio de 1542. Su primer viaje se encuentra recogido en su *Bref récit et succincte narration de la navigation faite en 1535 et 1536 par le capitaine Jacques Cartier aux îles de Canada, Hochelaga, Saguenay et autres* (París, 1545)³.

Habrá que esperar más de sesenta años para que los franceses se atrevan a cruzar de nuevo el Atlántico. En 1603 el navegante girondino Samuel de Champlain, que había estado ya en el Golfo de México, las Antillas y Panamá, zarpa junto a François Gravé desde el puerto de Honfleur, en la Normandía, con el objeto de explorar las posibilidades para el comercio de las pieles con los aborígenes de la región laurenciana. Champlain, que sigue los pasos de Cartier, es el primer europeo en describir la ruta del noroeste. Remonta el San Lorenzo hasta el sitio de Trois-Rivières, donde se detiene impedido por los rápidos. En 1608 volverá a la Nueva Francia, esta vez con el encargo de fundar una

³ El original de la relación de 1534 fue publicado en inglés e italiano antes de aparecer en francés en 1598. Esta versión, hoy perdida, fue la que sirvió de base para la *Histoire* de Lescarbot. Del tercer viaje, en 1541, solo queda una versión inglesa incompleta, hecha en 1600 a partir de un manuscrito encontrado en París hacia 1585, aunque vuelto a extraviar (Cf. L. Mailhot, *La littérature québécoise depuis ses origines*, Montréal, 1997, p. 19). Actualmente, dos ediciones principales contienen las relaciones de Cartier: la primera edición crítica, a cargo de Michel Bideaux (Montréal, PUM, «BNM», 1986), y la segunda, a cargo de Marie Hélène Fraïssé (Montréal, Lux, 2002). Ésta, a partir de los manuscritos que reposan en el British Museum, la Biblioteca Imperial de París y la Biblioteca Nacional de Francia.

colonia permanente en un sitio favorable "a lo largo del gran río de Canadá". Es así que comienza a construir, el 3 de julio, la "Abitation de Quebecq", tres edificios de dos pisos rodeados por una fosa de 4,6mts. y una empalizada que se alzaban en el lugar donde se estrecha el río. Este será el embrión de la primera colonia francesa de Norteamérica. Sin embargo, al primer invierno, de veinticinco colonos sobreviven ocho. Champlain, empero, no va a cejar en su empeño. Durante el resto de su vida se dedicará a extender sus expediciones tierra adentro, pero también a consolidar con mucho esfuerzo la pequeña y frágil colonia ⁴.

El corpus de los Escritos de la Nueva Francia permanece todavía mal definido. En primer lugar, habría que precisar lo que se entiende por la Nueva Francia. Si bien en un comienzo la denominación es dada solo a las riberas laurencianas, sitio de las primeras expediciones, pronto se aplicó a todos los territorios norteamericanos explorados por los franceses, desde Luisiana hasta Terranova. En lo que respecta a los textos, algunas obras fueron publicadas y bien difundidas ya en vida de sus autores, y otras se conservaron inéditas incluso hasta bien entrado el siglo XIX, gracias al cuidado de archivistas e historiadores ⁵. Por otra parte, se trata de un *corpus* heterogéneo, incluso desde el punto de vista del autor, pues no puede compararse la *Relación* escrita por un religioso con la crónica que escribe un explorador o un administrador colonial ⁶. Para algunos, los Escritos ostentan un estatus ambiguo,

4 La pequeña villa de Quebec debió resistir, durante mucho tiempo, no sólo los ataques de los aborígenes y las inclemencias del invierno, sino incluso ataques de los colonos ingleses, quienes, en su política de exterminar metódicamente las demás empresas coloniales europeas en Norteamérica (los portugueses en Terranova, los holandeses en Nueva Ámsterdam, hoy Nueva York, o los españoles en la Florida), destruyeron totalmente la ciudad en 1629.

5 La fuente principal para los estudios acerca de los Escritos de la Nueva Francia es el ya canónico estudio de M. Lémire, *Les écrits de la Nouvelle-France*, Québec, 2000. Cf. p. 6. Para este autor, la verdadera recepción de los Escritos de la Nueva Francia en Canadá tuvo lugar sobre todo en el siglo XIX, incluso, algunos documentos no fueron dados a la luz hasta el s. XX, gracias a publicaciones periódicas como el *Rapport de l'archiviste de la province de Québec*, el *Bulletin des recherches historiques*, o bajo la forma de ediciones críticas, como las de la Champlain Society de Toronto (Cf. M. Lémire [sous la direction de], *La Vie Littéraire à Québec*, Sainte Foy, 1991, p. 125).

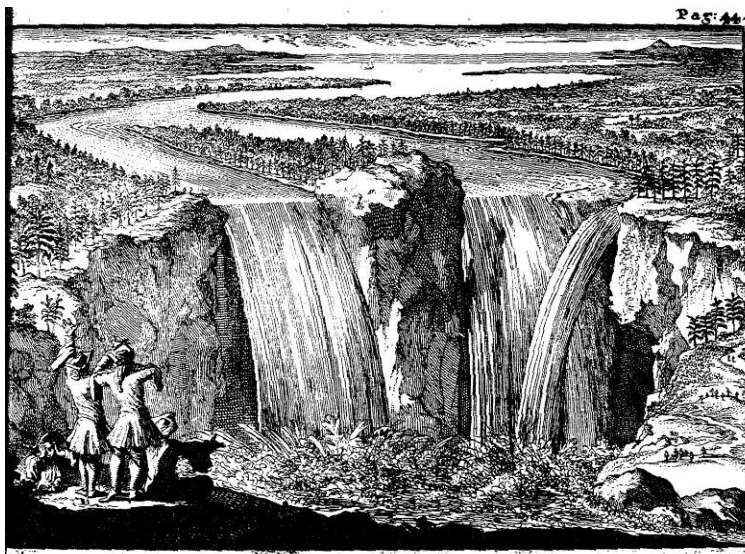
6 M. Lémire, *La Vie Littéraire*, *op. cit.*, p. 27.

marcado por la indefinición entre la historia y la literatura ⁷. Esencialmente se trata de relatos de viaje. Aventura e inventario que oscilan entre el dato y la fantasía, las narraciones de Cartier y de Champlain son los textos fundadores. Los mismos fueron recogidos en la *Histoire* de Marc Lescarbot (París, 1609). Excelente geógrafo y cartógrafo, Champlain será más técnico, y sus exploraciones más extensas que las de Cartier, pues van desde las costas de Maine hasta los Grandes Lagos. Sus *Voyages* no fueron editados hasta 1870 en Quebec, conociendo reediciones en Toronto en 1922 y 1935 ⁸.

Como es de imaginar, las exploraciones costaneras hacia el sur eran más fáciles y atractivas que las expediciones tierra adentro hacia el oeste, donde faltaban vías fluviales de penetración. Respecto del descubrimiento del Mississippi, el manuscrito de Louis Julliet se encuentra perdido, por lo que la fuente fundamental es la *Description de la Louisiane* de Louis Hennepin (París, 1683), que conoció decenas de ediciones y traducciones. Ante tal éxito, Hennepin publicó la *Nouvelle découverte d'un très grand pays situé dans l'Amérique entre le Nouveau-Mexique et la mer glacial* (Utrecht, 1697), y más tarde el *Nouveau voyage d'un pays plus grande que l'Europe* (Utrecht, 1698).

7 Y. Gasquy-Resch, "Survivance et résistance", en Y. Gasquy-Resch (sous la direction de), *Littérature du Québec*, Vanves, 1994, p. 22.

8 Las obras completas de Samuel de Champlain fueron editadas en 1870 por el abad Charles-Honoré Laverdière y reeditadas por Henry Percival Biggar de 1922 a 1935. Los libros I y II de la edición original de los "Viajes" de 1613, que se conservan en la Biblioteca Nacional de Francia (Lk12 720) y que describen la región laurenciana, fueron editados en 2002, bajo el cuidado de Eric Thierry. El "Breve discurso" que relata el viaje a las Indias Occidentales en 1599 no se le atribuyó sino tardíamente. Es muy probable que Champlain, hijo de marino, haya sido iniciado en las expediciones al Nuevo Mundo por uno de sus tíos, y enviado junto con los españoles. En 1602, Champlain acepta la invitación del Señor Aymar de Chaste para viajar junto a él a América, experiencia que le valió su relato *Los salvajes*. Por su precisión y objetividad, los relatos de Champlain fueron los textos más conocidos y más copiados acerca de la Nueva Francia. Cf. Lémire, *La vie littéraire*, op. cit., p. 31. Para una comparación entre los relatos de Cartier y de Champlain, cf. la "Introduction" de Alain Beaulieu y Réal Ouellet a Champlain, *Des Sauvages*, Montréal, 1993, pp. 11-60.



Grabado que muestra las Cataratas de Niágara, tomado del *Nuevo viaje* de Louis Hennepin (Utrecht, 1698).

Como se verá adelante, al tratar de las *Relaciones* de los jesuitas, el aspecto religioso será fundamental en la empresa de la conquista de la Nueva Francia. En ese contexto se entiende la profusión de obras como los *Premiers Établissements de la foy dans le Nouveau-Monde*, del Padre Le Clerq (1691), pero también el *Grand Voyage du pays des Hurons*, de Gabriel Sagard (1632), una fresca y minuciosa relación de apariciones diabólicas y casos de posesión hecha por este padre recoleto que vivió en la Nueva Francia por nueve meses. Setenta años más tarde, los *Nouveaux voyages dans l'Amérique septentrionale* de Louis Armand de Lom d'Arce, barón de Lahontan (1703)⁹, representan una nueva dimensión de estas relaciones. Se trata de un relato epistolar de los viajes de su autor, quien vivió en la Nueva Francia durante diez años. Los *Nuevos viajes* fue uno de los libros de viajes más leídos del siglo XVIII, y su influencia se extiende desde Swift o Leibniz a Diderot y Voltaire. Acompaña a la obra un *Supplément*, contentivo de cinco *Dialogues*

⁹ Las *Œuvres Complètes* de Lahontan, en dos volúmenes, fueron editadas por Réal Ouellet, en colaboración con Alain Beaulieu (Montréal, PUM, «BNM», 1990).

filosóficos entre el autor y un jefe indio acerca temas como la fe, el amor, las leyes de los franceses o la medicina.

Habiendo desembarcado a la edad de trece años, Pierre Boucher, que fue gobernador de Trois-Rivières, dirigió a Colbert, ministro de comercio de Luis XIV, una *Histoire véritable et naturelle des mœurs et productions du pays de la Nouvelle-France, vulgairement dite le Canada* (1664), "honesto inventario de los recursos, ventajas e inconvenientes del país que se iba a poblar" ¹⁰. Doller de Casson, capitán de caballería y religioso de la orden de San Sulpicio, redactó entre 1672-73 la primera *Histoire de Montréal* ¹¹, aunque la primera cronista de la vida doméstica nacida en Canadá es la hermana Marie Morin (1649-1730), autora de una *Histoire simple et véritable*, publicada parcialmente en 1921 bajo el título de *Annales de l'Hôtel-Dieu de Montréal* ¹². Otros diarios y memorias de viaje escritos entre los siglos XVII y XVIII dignos de mención serán el de Pierre Lemoyne d'Iberville, conquistador de la Luisiana y de la Bahía de Hudson; el de Pierre-Esprit Radisson, fundador de la Compañía del Hudson; el del Caballero de Baugy al país de los iroqueses; el de Louis Jolliet al Labrador; el de Nicolas Jérémie también a la Bahía de Hudson; el de Nicolas Perrot al sudoeste de los Grandes Lagos o el de La Vérendrye y sus hijos a las Montañas Rocosas ¹³.

Al igual que en la Crónica de Indias, si bien una primera generación de relatos, que podríamos situar en los primeros momentos del descubrimiento en el s. XVII, se muestra llena de frescura y asombro ante

10 Mailhot, *La littérature québécoise depuis ses origines, op. cit.*, p. 24.

11 Edición crítica de Marcel Trudel y Marie Baboyant (Montréal, HMH, 1992).

12 Edición crítica de Ghislaine Legendre (Montréal, PUM, «BLQ», 1979). En algunas ciudades francesas, se denomina Hôtel-Dieu al hospital central.

13 Mailhot, *op. cit.* p. 24.

el paisaje inédito ¹⁴, las narraciones y descripciones que siguen van a mostrar intereses más pragmáticos, centrados en la economía, la crónica de la conquista o de los hechos políticos o, como se verá, de las empresas misioneras. Los relatos de exploración se dirigen en principio al soberano o a sus ministros, personas que puedan ofrecer su protección y patrocinio. De ahí su carácter manifiestamente manipulador, que altera su veracidad. Un paralelismo más habría que destacar entre los Escritos de la Nueva Francia y la Crónica de Indias, y es su protagónica función, en tanto que textos fundadores, en el proceso de transmisión y fijación de un imaginario literario americano ¹⁵.

LAS RELACIONES DE LOS JESUÍTAS

Desde un comienzo, la conquista de la Nueva Francia fue mostrada como una empresa religiosa ¹⁶, pues uno de los primeros propósitos de la conquista fue el de la conversión de los salvajes ¹⁷. Dependiendo de los auspicios de las congregaciones religiosas, más que del patrocinio de la corona, las primeras instalaciones en los nuevos territorios dependieron estrechamente de las limosnas y donaciones enviadas desde la metrópoli. Para ello, los colonizadores debían informar acerca de los pormenores de este apostolado misionero. Es la importante función que, en principio, cumplieron las llamadas *Relaciones*. Sin embargo, más allá

14 A propósito de los *Voyages* de Cartier, Marie-Hélène Fraïssé, en su "Introduction" (J. Cartier, *Voyages au Canada, suivis du voyage de Roberval*, Montréal, 2002, pp. 13, 15) nos dice: "Leer a Cartier en lengua original, la de los manuscritos recuperados en 1863 en el British Museum por d'Avezac, y en 1867 en la Biblioteca Imperial por H. Michelant y A. Ramé, es asumir esta extrañeza en su plena medida, en donde lo que abunda es lo desconocido, las amenazas (...) Cartier, como todos sus contemporáneos viajeros, espera encontrarse con monstruos, animales híbridos, hombres con cabeza de caballo, quimeras y otras criaturas asombrosas o extrañas (...) Esta disposición para lo insólito, que llena los gabinetes de curiosidades y otras «cámaras de maravillas» del Renacimiento, nos restituye una visión del mundo anterior a las manías clasificatorias de los tiempos modernos".

15 Lémire, *La vie littéraire*, op. cit., p. 26, pero especialmente en M. Lémire, *Le mythe de l'Amérique dans l'imaginaire «canadien»*, Québec, 2003.

16 Lémire, *Les écrits de la Nouvelle-France*, op. cit., pp. 67 ss.

17 Cf. A. Beaulieu, *Convertir les fils de Caïn. Jésuites et amérindiens nomades en Nouvelle-France, 1632-1642*, Québec, 1990.

de la presencia de una retórica epistolar de intencionalidad obviamente hagiográfica, los alcances de estos documentos exceden con mucho la simple crónica de la evangelización norteamericana, pues constituyen un valiosísimo documento geográfico y etnográfico ¹⁸.

Los grandes *relatores* del siglo XVII fueron los jesuitas. Obligados a redactar al Superior de Quebec una carta anual ¹⁹ acerca de sus actividades pastorales, cada misionero recogía los hechos más resaltantes de su apostolado ²⁰. El Superior quebequense seleccionaba de estas cartas los elementos más significativos, con los que redactaba su propia *Relación*, que enviaba al Superior Provincial de la Compañía en París. Así, entre 1632 y 1672, fueron reunidos y publicados ²¹ cuarenta volúmenes de estas cartas, fundamentales como instrumento de propaganda que asegurara los imprescindibles recursos financieros para sostener las misiones ²².

18 M. Barrucand, *Histoire de la littérature canadienne*, Paris, 2008, p. 24.

19 Las cartas eran compuestas generalmente en el mes de agosto para que fueran llevadas por los navíos que partían en septiembre. Cf. C. Rigault (avec la collaboration de Réal Ouellet) "Relations des Jésuites", en M. Lémire (sous la direction de), *Dictionnaire des oeuvres littéraires du Québec*, Montréal, 1978, pp. 1 637-651.

20 Como apunta A. Rétif, en realidad "desde los orígenes de la Compañía y en conformidad con lo establecido en la octava parte de su Constitución, los jesuitas tenían la costumbre de redactar cartas acerca de su apostolado". Cf. A. Rétif (Introduction et choix de textes par), *Les Jésuits au Canada. Épopée missionnaire et mystique*, Paris, 1964, pp. 19-20.

21 Editados por Sébastien Cramoisy, Paris. Sin embargo, se sabe que otras *Relaciones* fueron editadas por otras casas en París, Lyon (*Relatio rerum gestarum in Novo-Francica Missione, annis 1613 & 1614. Ex Annis Litteris Societatis Iesu impressis*, Lugduni, apud Claudium Cayne, typographum. 1618) o Ruan (como la de 1637), así como Roma y otras ciudades italianas, incluso en latín o italiano. Esto especialmente después de que Cremoisy hubo dejado de editarlas en 1673, cuando le fue prohibido (R. G. Thwaites, "Introduction", en E. Kenton [Selected and edited by], *The Jesuit Relations and Allied Documents. Travels and Explorations of the Jesuit Missionaries in North America*, New York, 1925, p. li). Las *Relaciones* fueron reeditadas en 1858 en Quebec, y después, de 1896 a 1901, con una traducción inglesa, por R. G. Thwaites, en 73 volúmenes (cf. Rétif, *Les Jésuits au Canada, op. cit.*, pp. 20-21).

22 Los resultados de la acción propagandística de las *Relaciones* se comprueban con la fundación de grandes obras financiadas por nobles filántropos franceses. Es el caso del Colegio de Quebec, fundado gracias a la generosidad del marqués de Gamache, o el Hôtel-Dieu de Quebec, erigido después de que la duquesa de Aiguillon leyera la *Relación* de 1635 (cf. Lémire, *op. cit.*, p. 69). Acerca del Hôtel-Dieu, cf. H.-R. Casgrain, *Histoire de l'Hôtel-Dieu de Québec*, Montréal, Beauchemin & fils, 1888, pp. 40-41.

Ninguna otra excolonia americana cuenta con una fuente histórica similar ²³.

La nómina de los hijos de San Ignacio en la Nueva Francia es amplia e ilustre. Su constitución física y mental era, para decirlo con palabras de Parkman, robusta ²⁴. Buena parte de ellos pagó con su vida su apostolado. Los primeros misioneros en llegar a las costas de la América francesa fueron Pierre Biard y Ennemond Massé, cuyo barco atracó, después de cuatro meses sorteando icebergs y tormentas, el domingo 22 de mayo de 1611 en el Port Royal de la Acadia ²⁵. Sin embargo, es al Padre Paul Le Jeune (1591-1664) a quien cabe un doble título, pues fue el fundador de la primera Misión, de la que será Superior durante diez años, y autor, por tanto, de las diez primeras *Relaciones* (1632-1641) ²⁶. Jean de Brébeuf (1593-1649) fue un normando enviado a la Nueva Francia tres años después de su ordenación, en 1625. Fue Superior de la Misión de los Hurones, a donde fue enviado por el Padre Le Jeune y donde murió como mártir. Isaac Jorgues (1607-1644) también murió como mártir. Nació en Orleans y entró al noviciado en París en 1624, donde estudió teología. Empezó el apostolado entre los hurones y murió a manos de los iroqueses, ante los que había sido enviado como embajador. Charles Garnier (1606-1649) fue otro santo mártir. Nació en París y entró al noviciado en 1624. Allí estudió filosofía y teología, partiendo a la Nueva Francia en 1636 junto con Jorgues. Como aquél, murió a manos de los iroqueses. Sin embargo no todos estos mártires fueron relatores, ni todos los relatores fueron mártires. Debemos a San

23 Para una valoración completa de las *Relaciones* desde el punto de vista histórico, cf. L. Pouliot, S. J., *Étude sur les Relations des Jésuites de la Nouvelle-France (1632-1672)*, Montréal / Paris, 1940.

24 Para una caracterización de los primeros jesuitas llegados a la Nueva Francia, cf. F. Parkman, *The Jesuits in North America in the Seventeenth Century. Part Second*, Williamstown (Massachusetts), 1970, pp. 188-199.

25 J. T. Moore, *Indian and Jesuit. A seventeenth century encounter*, Chicago, 1982, p. 1.

26 Nacido en el seno de una familia calvinista, se convirtió a los diez y seis años, haciendo su noviciado en Ruan. Le Jeune estudió filosofía en el célebre Colegio de La Flèche, donde pocos años antes había estudiado Descartes, e hizo la teología en el Colegio Clermont de París, donde estudiaron Molière, Voltaire y de nuevo el Cartesio. En ambos, medio siglo más tarde, enseñaría el padre Jouvency, como se verá. Cf. A. Rétif, *Les Jésuits au Canada, op. cit.*, p. 13.

Jean de Brébeuf una magnífica obra, sus *Écrits en Huronie*. No obstante, junto con Rétif, podemos estimar que era el Superior quien en general firmaba las relaciones ²⁷. En ese sentido las suscribieron, además de Le Jeune (1632-1639, 1658, 1660-1661), Barthélemy Vimont (1640-1645), Jérôme Lalemant (1645-1648, 1659-1664), Paul Regueneau (1648-1652), François-Joseph Le Mercier (1652-1656, 1664-1667), Jean de Quen (1655-1656) y Claude Dablon (1670-1672) ²⁸.

Para Lémire ²⁹, el inmenso éxito de las *Relaciones* se explica por su estrecha conformidad con la nueva espiritualidad entonces en pleno auge, impulsada por una Contrarreforma que había tardado en implantarse en Francia. En este respecto, hay que notar con J. Moore que no toda la resistencia a la obra de los jesuitas provino de los aborígenes iroqueses, sino que aquéllos tuvieron que vérselas también con la oposición de los ingleses puritanos de la Nueva Inglaterra. Así, las luchas religiosas que aún no terminaban de librarse en la Europa del Norte se trasladaban al Nuevo Mundo. Sin embargo, los hijos de Ignacio solo buscaban la conversión de los "salvajes", y nunca se adhirieron a la política de "europeización" impulsada por la corona ³⁰. Convencidos de que en los nativos se conservaba el último reducto de la pureza original, soñaban con guardar su estilo de vida, afectando solo aquello que estuviera reñido con la disciplina católica. Esperaban apartarlos de la vida nómada, estableciendo utópicos poblados lejos de los franceses, donde su primitiva inocencia pudiera convivir con los principios de la cristiandad. Con este ideal edénico habían partido al Nuevo Mundo. Imbuidos de este entusiasmo renovador, no deseaban más que extender a los confines del mundo el Reino verdadero. Ello concordaba con el

27 Rétif, *ibid.*, p. 21.

28 En cuanto a las misiones huronenses, destaca la obra de los ya nombrados Jean de Brébeuf (1635 y 1636), François Le Mercier (1637 y 1638), Jérôme Lalemant (1639-1645) y Paul Regueneau (1646-1650). Cf. C. Rigault, "Relations des Jésuites", *op. cit.*, p. 637.

29 Cf. Lémire, *Les écrits de la Nouvelle-France*, *op. cit.*, p. 69.

30 Acerca del pensamiento y la acción política de los Jesuitas, cf. H. Höpfl, *Jesuit political thought. The Society of Jesus and the State, c. 1540-1630*, Cambridge, 2004.

ideal ignaciano de un apostolado ecuménico ³¹. Sus objetivos eran religiosos y no políticos ³². Tales chocaron abiertamente contra la política de Estado de Luís XIV, especialmente después del ascenso de Colbert ³³.

Esta espiritualidad se vislumbra claramente en las primeras *Relaciones*, donde la espontaneidad del relator se abriga bajo un tono de íntima confidencialidad ³⁴. Sin embargo, cuando los textos se hacen oficiales y dejan de estar solamente destinados al Superior de Quebec, sino también a sus ricos benefactores de la metrópoli, se impone una estrategia de escritura ³⁵. En este sentido, el espíritu de estas cartas obedece al papel fundamental que detenta la retórica dentro de la *Ratio*

31 La bula de aprobación del Papa Pablo III, *Regimini militantis Ecclesiae*, del 27 de septiembre de 1540, no hacía más que retomar las palabras de la *Formula Instituti* escrita por San Ignacio un año antes, que orientaba a la Compañía al "provecho de las almas (...) y la propagación de la fe", "ya entre los turcos, ya entre cualquiera otros infieles, incluso en las regiones llamadas las Indias" (cf. R. Ferland, *Les Relations des Jésuits: un art de la persuasion*, Québec, 1992, p. 12). En ese sentido, Sabina Pavone (*Los jesuitas. Desde los orígenes hasta la supresión*, Buenos Aires, 2007, p. 74) advierte que "El descubrimiento del Nuevo Mundo (más en general, los nuevos descubrimientos geográficos) y el éxito de la Reforma protestante en Europa constituyeron el primer horizonte dentro del cual tuvo que actuar la Compañía de Jesús". Para Jean Lacouture (*Jesuitas*, Barcelona, 2006, p. 1399), "Lo que en primer lugar es patente, un siglo después de la muerte de san Ignacio de Loyola, es la extraordinaria diversificación de la orden que él ha lanzado -tan pronto como la ha fundado, junto a sus compañeros- a través del mundo, del Extremo Oriente al Extremo Occidente".

32 Las siempre difíciles relaciones entre el proyecto jesuita y la política son objeto de un útil análisis en S. Pavone, *Los jesuitas, op. cit.*, pp. 83-90.

33 Moore, *Indian and Jesuit, op. cit.*, pp. 35-36.

34 Cf. R. Ferland, *Les Relations des Jésuits, op. cit.*, p. 13: "Pero la carta o relación misional, a la vez pedazo de historia y constancia de evangelización, puede ser también considerada como una suerte de diario, en el que el misionero, al relatar los acontecimientos, los comenta y juzga, inscribiéndose de golpe como narrador y personaje de la narración (...) La introspección acompaña y a menudo dobla al análisis exterior. Una vez más, se reconoce una tradición de la Compañía de Jesús. San Ignacio poseía un «cuaderno» donde escribía sus «pensamientos y observaciones» para su propio provecho y el de los demás".

35 Cf. al respecto R. Ouellet (sous la direction de), *Rhétorique et conquête missionnaire: Le jésuite Paul Lejeune*, Québec, 1993; G. Laflèche, *Les saints martyrs canadiens. Histoire du mythe*, Laval, 1988.

studiorum jesuítica ³⁶. Así, su carácter no hace más que seguir un camino que ya había señalado Francisco Javier:

Que estas cartas estén escritas con suficiente cuidado para que nuestros hermanos de Goa puedan enviarlas a Europa, a fin de servir de testimonio de vuestro celo en estos contratiempos, y de los éxitos que la divina misericordia se digna otorgar a los humildes trabajos de nuestra pequeña compañía.

Asimismo, el mismo Ignacio había ordenado:

... relaciones sobre todo lo que sea útil de saber: clima, alimentación, vestimentas, carácter de las gentes, todo lo que sea necesario para el culto de Dios y el bien de las almas ³⁷.

De modo que los jesuitas del Canadá no inventaron nada nuevo. Antes bien se plegaron a un género bien preciso, tanto por los principios como por la práctica, que se definía a partir de modelos, y que supieron

36 "En los colegios jesuitas franceses del siglo XVII, la enseñanza de la retórica ocupaba un lugar preponderante. Ya San Ignacio había insistido en la importancia de las letras en la formación de un jesuita. La *Ratio studiorum* daría fuerza de ley a esa voluntad. Elaborada por una comisión de seis jesuitas y publicada por primera vez en 1599, este código pedagógico traza el perfil definitivo de la enseñanza jesuítica. Allí, las humanidades clásicas son omnipresentes, si bien no se reducen a un saber libresco. En el espíritu de la *Ratio*, esta materia a priori inerte debe ser constantemente transformada y activada por la retórica, concebida a su vez no como una simple técnica de ornamentación, sino «ante todo» como «el estudio de las pasiones humanas (...), un cierto arte de convencer y de persuadir fundado sobre todo en la psicología individual y social (...), los resortes secretos de las almas (...), las disposiciones subjetivas de los oyentes, cuya simpatía hay que captar desde el comienzo» (F. Charmot, *La pédagogie des jésuites*, Paris, 1943). La retórica domina, en efecto, ampliamente la *Ratio*. En ese campo, Cicerón es el guía y el maestro, «el único», precisa la *Ratio*, «que debe ser empleado» como modelo para el estudio del discurso: «para llegar a la conciencia del lenguaje, que consiste sobre todo en la propiedad y la amplitud, se explicará como prelección, entre los oradores, únicamente a Cicerón y solamente sus obras de moral (especialmente las *Partitiones* y la *Rhetorica ad Herenium*, que entonces se le atribuía). Sin duda otros autores, notablemente Aristóteles y Quintiliano, van a contribuir en otros aspectos, pero la predominancia de Cicerón queda indiscutible. Cf. R. Ferland, *Les Relations des Jésuites*, op. cit., pp. 18-20. Para la adopción de la *Ratio* bajo Claudio Aquaviva (1581-1615), primer General de la Compañía, cf. W. V. Bangert, S. J., *A History of the Society of Jesus*, St. Louis, 1972, pp. 105-107.

37 Ferland, op. cit., p. 12.

adaptar a su proyecto misional ecuménico ³⁸. Para M.-Ch. Pioffet, "las *Relaciones* aglomeran lo mítico y lo histórico. Buen número de comparaciones ilustran un deslizamiento de lo factual a la leyenda, a favor de lo cual el texto adquiere su autonomía literaria" ³⁹. Lémire, por su parte, gusta definir el género como "una selección de hechos fragmentarios tomados de una realidad trivial, hilados en un conjunto narrativo en el que todo se presenta como obra de la Providencia" ⁴⁰. La técnica consistiría en poner en relación con un plano trascendental a aquellos pequeños individuos ocultados por la muchedumbre. A menudo las conversiones milagrosas que en la narración se repiten a ritmo continuo disimulan el fracaso de las verdaderas conversiones. Así, el padre Chrestien Le Clercq, que arriba al país en 1672, se asombra de no haber podido encontrar las numerosas comunidades descritas con tanto detalle ⁴¹.

Sin embargo, los franceses buscaban compensar su inferioridad numérica con el conocimiento de la psicología de los salvajes. Algunas de las *Relaciones* parecen más bien tratados de etnografía que buscaban presentar diversos aspectos de la vida autóctona ⁴², su psicología como base de una religiosidad pagana. Un elemento fundamental de este conocimiento va a ser el estudio de las lenguas de los nativos, característica muy propia de la antropología jesuítica en

38 De hecho, en el siglo XVII, los jesuitas franceses enviaban *Relaciones* de los países más diversos además de la Nueva Francia: de la China a las Antillas. Casi todos los estudiosos coinciden en apuntar el considerable éxito que estos escritos tuvieron entre los lectores franceses, reuniendo "un amplio público de devotos, de filósofos, de lectores mundanos curiosos de exotismo". Cf. *ibid.*, p. 13. Nos interesan en este sentido las *Relaciones* enviadas por Pierre Pelleprat, quien, como se verá, describe las islas del Caribe francófono, pero también parte de la Nueva Andalucía en Tierra Firme.

39 Para esta autora, un ejemplo de este deslizamiento se hace evidente cuando el Padre Le Jeune se consuela de la pequeñez del colegio de los jesuitas de Quebec comparándolo con la pequeñez de Roma en sus míticos comienzos: "El día 28, el Señor Gobernador hizo el honor a nuestros Padres de visitar su Colegio, que, a decir verdad, no está tan poblado como el de París. Tampoco Roma era tan grande ni tan triunfante bajo Rómulo que bajo Julio César" (*Relacion* de 1658, p. 17). Cf. M.-Ch. Pioffet, *La tentation de l'épopée dans les Relations des jésuites*, Québec, 1997, p. 43.

40 M. Lémire, *Les écrits de la Nouvelle-France*, op. cit., p. 71.

41 *Premier Établissement de la Foy dans la Nouvelle-France*, Paris, 1691.

42 Lémire, *Les écrits de la Nouvelle-France*, op. cit., p. 10.

América que preconiza la mentalidad ilustrada ⁴³. Así, uno de los primeros propósitos de Le Jeune y de Brébeuf fue el de elaborar sendos glosarios de vocablos hurones e iroqueses ⁴⁴. Brébeuf a su vez dedica todo el capítulo IV de la primera parte de su relación a estudiar la fonética y la sintaxis del huronés. A esta lengua tradujo la *Doctrina cristiana* del Padre Ledesma ⁴⁵, con la que esperaba explicar a los nativos el misterio de la concepción y el dogma de la transubstanciación.

Desde el punto de vista historiográfico, los jesuitas fueron los primeros en instaurar un discurso acerca de las misiones. En ese sentido, el valor y la influencia de las *Relaciones* como fuente para la historia de la población de la región laurenciana es incuestionable. Para Lémire, merecen el título de textos fundadores ⁴⁶, pues contienen los únicos testimonios oculares de los comienzos de la colonia. Su concentración en el aspecto evangelizador de la conquista de la Nueva Francia va a determinar la primera valoración de este proceso. De hecho, hasta 1672, los jesuitas van a detentar "una suerte de monopolio sobre la interpretación de la realidad canadiense", y sus *Relaciones* impondrán una imagen que será respetada por los historiadores posteriores ⁴⁷. Las alusiones y citas frecuentes de sus textos testimonian su autoridad sobre estudios como el de François-Xavier de Charlevoix, autor de la primera *Histoire et description générale de la Nouvelle-France* (París, 1744), o el de otro jesuita, Joseph François Lafitau, autor de unas

43 El estudio de la antropología de los pueblos bárbaros será un elemento característico de las expediciones científicas europeas a América, incluso en la España de los Borbones. Cf. al respecto D. J. Weber, *Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, Barcelona, 2007. Para una historia general de las expediciones científicas a América cf. V. W. von Hagen, *Grandes naturalistas en América*, Bogotá, 2008.

44 Moore, *Indian and Jesuit*, op. cit., p. 10.

45 Jacobo Ledesma nació en Cuellar, España, en 1519. Entró al noviciado en Roma, en 1557, donde enseñó teología, en el Colegio Romano, hasta su muerte en 1575. Es autor de un pequeño catecismo en 14 lecciones que tuvo gran popularidad, y fue traducido a lenguas como el latín, griego, alemán, italiano, polaco, bajo-lituano o huronés. Cf. J. de Brébeuf, *Écrits en Huronie*, Montréal, 1996, p. 267, nota 1.

46 Lémire, *Les écrits de la Nouvelle-France*, op. cit., p. 72.

47 Lémire, *La vie littéraire*, op. cit., p. 29.

célebres *Mœurs des sauvages américains, comparés aux mœurs des premiers temps* (París, 1724), en las que compara las costumbres de los iroqueses con las de las antiguas civilizaciones.

EL PADRE JOSEPH DE JOUVENCY

En 1710 era dada a las prensas en Roma la parte quinta de la *Historiae Societatis Jesu*, redactada por Joseph de Jouvency, quien había recibido el encargo de terminar la monumental obra comenzada años antes por los Padres Orlandini y Sacchini. Nacido en París en 1643 ⁴⁸, ingresa en la Compañía de Jesús en 1659. Después de haber enseñado humanidades en los colegios de Compiègne, en Caén, y de La Flèche, en 1677 fue nombrado profesor de retórica en el colegio Louis-Le-Grand de Clermont, en París. Durante los veinte años siguientes, Jouvency va a desarrollar una importante actividad. Pronunció numerosos discursos y oraciones fúnebres que fueron publicadas y reeditadas numerosas veces ⁴⁹. Tradujo al latín las vidas de santos jesuitas, escribió igualmente en latín piezas de teatro escolar y poemas de circunstancia, además de un diccionario de las lenguas clásicas, el *Novus apparatus graeco-latinus cum interpretatione gallica ex Isocrate, Demosthene, aliisque praecipuis autoribus graecis concinatus* (París 1681) ⁵⁰, así como un manual de retórica, el *Candidatus rhetoricae* (Roma 1710, París 1712 y Venecia 1713).

48 Las dos referencias a la vida de Joseph de Jouvency, o Jouvancy, están tomadas de los artículos de Aubert, R., "Jouvancy", en R. Aubert, (sous la direction de), *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, Paris 2000, pp. 366-368, y E. D. McShane, "Jouvancy", en AA.VV., *New Catholic Encyclopedia*, Washington 1967, pp. 1132-1133.

49 *Josephi Juvencii de Societate Jesu Orationes*, en 2 vols., Paris 1701; ed. nova emendata, Paris, 1714, 1716, 1724; Colonia 1716, 1733, 1742 y 1752.

50 Reed. 1687 y 1754.

Fue también editor y traductor de algunos clásicos latinos. Juvenal ⁵¹, Persio ⁵², Terencio ⁵³, Horacio ⁵⁴, Marcial ⁵⁵ y Ovidio ⁵⁶ fueron publicados en célebres ediciones, todas *omni obscoenitate expurgatae cum interpretatione et annotationibus*. Sin embargo, su obra más famosa fue la *Christianis litterarum magistris de ratione discendi et docendi* (París 1692), que le ganó inmensa reputación como humanista y pedagogo. No se trata, como se ha dicho, de un comentario a la *Ratio studiorum*, sino más bien de una cantidad de consejos prácticos pensados para ayudar a los profesores a formar mejor a sus alumnos. Fiel al espíritu de la *Ratio*, a Jouvency lo movía la convicción de la necesidad del estudio de la retórica y del latín y el griego en la formación de los novicios. Inspirada en las obras pedagógicas publicadas en el siglo XVII, el tratado tuvo un notable impacto, por lo que Jouvency recibió el encargo de adaptarla para su uso en todas las provincias jesuíticas. Si bien sus traducciones expurgadas conocieron un notable éxito en los colegios jesuitas, la *Ratio discendi et docendi* se convirtió en el libro de texto de los profesores jesuitas, y llegó a influir profundamente en el sistema pedagógico de la Compañía.

En 1699, después de veinte años en el colegio Clermont, Jouvency fue llamado a Roma con el propósito de continuar la Historia de la Compañía de Jesús, comenzada, como se ha dicho, por Niccolò Orlandini y Paolo Sacchini, y en la que trabajó hasta su muerte. Fue así que escribió el *Tomus posterior* de la *Historiae Societatis Jesu Pars Quinta* (Roma 1710),

51 *D. Junii Juvenalis Satyrae, omni obscoenitate expurgatae cum annotationibus*, Tours, 1685, 1687; Ruan, 1697; París, 1700; Venecia, 1702.

52 *Auli Persii Flaccae Satyrae omni obscoenitate expurgatae*, Tours, 1685, 1687; Ruan, 1696; París, 1700; Venecia, 1702.

53 *Publii Terentii Comoediae omni obscoenitate expurgatae cum interpretatione et annotationibus*, Ruan, 1686, 1711; París, 1715; Venecia, 1724.

54 *Horatii Carmina ab omni obscoenitate expurgate cum annotationibus*, Tours, 1688. La obra fue reeditada más de 80 veces en el curso de los dos siglos siguientes.

55 *M. Val. Martialis Epigrammata demptis obscenis, cum interpretatione ac notis*, París, 1693; Roma, 1703.

56 *P. Ovidii Metamorphoseon libri xv ab omni bascenitate expurgati, interpretatione, annotationibus et appendice de Diis et Heroibus poeticis illustrati*, Roma, 1704; Ruan, 1709, 1717; París, 1715.

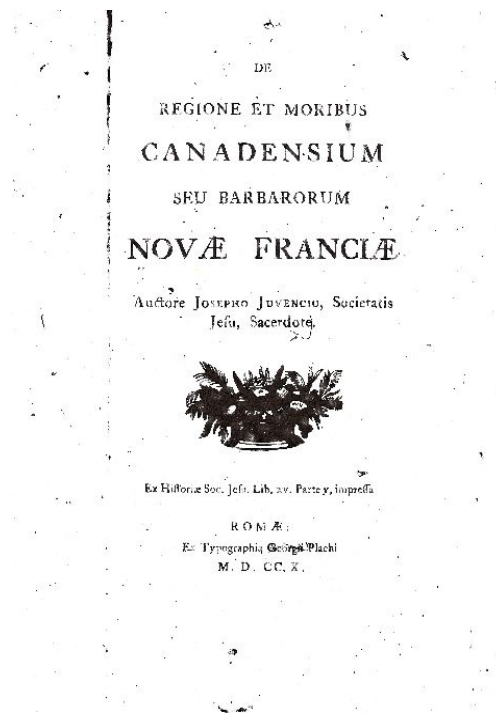
consagrado al período que va de 1591 a 1616. Al contrario de toda su obra anterior, el *Tomus* suscitó un verdadero rechazo. Por una parte, en 1713 fue condenado por el parlamento de Francia, que le acusaba de "máximas perniciosas y contrarias a los derechos de los soberanos". Diez años más tarde, en 1722, fue objeto de una sanción romana, siendo incluido en el *Index* a causa de la manera como presentaba ciertos ritos chinos. A pesar de todo ello, Jouvency había emprendido la redacción de la *Pars Sexta* de la obra, trabajo en el que se encontraba cuando lo alcanzó la muerte en Roma, en 1719.

EL DE REGIONE ET MORIBUS CANADIENSIIUM

El *De regione et moribus canadiensium* forma parte de la *Historia* de los Jesuitas escrita por Jouvency, concretamente la parte xv del libro v⁵⁷. Se trata de un pequeño tratado escrito íntegramente en latín, donde se da cuenta de los caracteres físicos, la geografía, la naturaleza y los pueblos asentados a las riberas del río San Lorenzo. Está compuesto por cuatro capítulos: 1) «Los ríos de la Nueva Francia, naturaleza de los suelos, bestias salvajes, peces, aves»; 2) «Viviendas de los canadienses y asuntos familiares, enfermedades, tratamiento de las mismas y honras fúnebres»; 3) «Formas de hacer la guerra, armas, crueldad contra los prisioneros», y 4) «Caracteres, cuidado del cuerpo, comidas, fiestas, utensilios domésticos, religión y supersticiones». Como puede observarse, y en ello concuerda con el carácter de las *Relaciones*, sus intereses abarcan la geografía, la botánica, la zoología, pero sobre todo el carácter de los pueblos aborígenes, sus costumbres, sus principales rasgos antropológicos y etnográficos.

57 El ejemplar que hemos utilizado de J. de Jouvency, *De regione et moribus canadiensium*, es reproducción microfilmada de la edición original de Giorgio Plachi (Roma, 1710), que reposa en la Sala Argus de la Biblioteca de Ciencias Humanas de la Universidad Laval en Quebec, Canadá (F 982 C213 144 1 / 2). Asimismo se conserva una versión bilingüe con traducción inglesa en el Vol. I de la edición de R. G. Thwaites, *The Jesuit relations*, *op. cit.* En adelante, *DRMC*.

Llama la atención la pureza del estilo y la propiedad en el uso de la lengua. El inicio del tratado es un reclamo de las deudas e influencias del autor: *Duo sunt in Nova Francia majores fluvii*. La clara alusión a la historia de César refuerza el vínculo y la continuidad entre las dos Galias, la vieja y la nueva. Pero el Padre Jouvency no contará una conquista militar, sino una conquista espiritual. Como en el tratado de César, el lector estará preparado para encontrarse con descripciones de maravillosas geografías, fantásticas zoologías, belicosos pueblos de costumbres exóticas; pero, a diferencia, en el relato de esta nueva conquista no deberá buscar hazañas guerreras. Las armas que aquí se blanden son muy otras: las de la fe. Esta ambivalencia excede la simple metáfora de estilo. La *militia Christi*, un verdadero *topos* de la literatura jesuítica, es mucho más que una *plaisanterie* literaria. Tradición y contraste, continuidad y ruptura, nuestro pequeño texto se inscribe en el linaje de las grandes compilaciones históricas de la antigüedad -Plinio, Estrabón o Diodoro-, pero también en la entonces vigorosa tradición de la épica hagiográfica.



Portada de la primera edición del *De regione et moribus canadiensium*, Roma, 1710.

No faltan aquí, pues, descripciones de criaturas autóctonas como el alce: *bovem enim aequat magnitudine. Mulum capite refert, cervum cornibus, pedibus & cauda*⁵⁸, ni mucho menos la del castor:

⁵⁸ *DRMC*, p. 7: "... pues es tan grande como un buey. La cabeza parece la de una mula, y los cuernos, las patas y la cola a los de un ciervo".

Alterum animantis genus illie notissimum & frequentissimum est fiber, cuius pelle, cum Europæis mercibus mutanda, commercii Canadensis ratio fere tota constat. Color castaneæ colorem imitatur; modus corporis idem, qui exigui vervecis: curti pedes & ad natandum compositi, nam in aquis perinde ac in terra degit; cauda glabra, crassa & plana, quæ natanti pro gubernaculo sit: dentes duo, maiores ceteris, ex ore utrimque prominent: iis tanquam gladio & serra utuntur fibri ad arbores excindendas, cum domos extruunt; in iis enim fabricandis mira pollent industria⁵⁹.

Sin embargo, como se ha visto por los títulos de tres de los cuatro capítulos, el mayor interés es, evidentemente, el antropológico. La atracción por las costumbres de los salvajes, de su vida cotidiana, pero especialmente por sus hábitos funerarios y guerreros, así como de sus creencias religiosas, salta a la vista.

Jam, si mores & indolem gentis requiras, partim vagi degunt, in silvis per hyemem, quò [sic] venationes uberiores vocat spes; æstate, ad amnium ripas, ubi præbet facilem annonam piscatus: aliqui pagos incolunt⁶⁰.

Desde luego, además de las formas sociales, los hábitos de alimentación y vestido de los salvajes, uno de los aspectos que interesan de su estilo de vida es su dimensión psicoafectiva. Se trata de un lugar común en la tradición del relato utópico, éste de describir el bienestar y la armonía anímica de los habitantes del no-lugar. Así en la descripción de Jouvency:

59 *DRMC*, pp. 9-10: "Otra especie animal conocidísima y frecuentísima son los castores, cuya piel, que se cambia por mercaderías europeas, constituye prácticamente la base de todo el comercio canadiense. Su color se parece al de las castañas y el tamaño de su cuerpo al de un pequeño carnero, sus pies son cortos y formados para nadar, pues le sirven en el agua como en la tierra, su cola es pelada, gruesa y plana, y le sirve como timón al nadar. Dos dientes, mayores que los otros, se salen de su boca por ambos lados. Ellos los usan como espada y sierra para talar los árboles cuando levantan sus casas, en cuya fabricación hacen valer su maravilloso ingenio". Continúa una larga descripción de los trabajos de los castores en los ríos, como construyen las presas y sus casas.

60 *DRMC*, p. 16: "Y ahora, si quieres saber acerca de las costumbres y carácter de estos pueblos, diremos que parte de ellos son nómadas, y vagan en invierno por los bosques, a donde los llama la esperanza de hallar mejor cacería. En verano se mantienen en las riberas de los ríos, donde tienen fácil provisión de pescado. Otros habitan en aldeas".

Nihil umquam amicus cum amico, uxor cum viro, cum uxore vir, queritur & expostulat. Liberos mira caritate complectuntur: sed modum non tenent in eos enim neque animadvertunt ipsi, neque ab illis animadverti sinunt ⁶¹.

Igualmente los conocimientos médicos de los bárbaros y las formas de curar sus enfermedades, en tanto que origen frecuente de supersticiones, suelen captar el interés del relator:

Alterum fontem morborum esse censent veneficorum occultas artes, & praestigias, quas ridiculis caerimoniis conantur averruncare ⁶².

Destaca en este sentido el estudio de la etnomedicina como elemento de la cultura de estos pueblos, pero también como una manifestación de la curiosidad científica que ya se avizora en estos tiempos preilustrados ⁶³. Es el caso de los usos de la uña posterior izquierda del alce:

61 *DRMC*, p. 35: "Nunca el amigo al amigo, la esposa al marido, el marido a la mujer se exigen ni se reclaman nada. Los hijos son tratados con admirable ternura pero no les ponen límites, pues ni los reprenden ni permiten que otros los reprendan".

62 *DRMC*, p. 19: "Piensan que la otra fuente de enfermedades son las artes ocultas y los sortilegios de los hechiceros, las cuales pretenden alejar con ridículas ceremonias".

63 Cf. A. Greer, "The Exchange of Medical Knowledge between Natives and Jesuits in New France", en L. Millones Figueroa y D. Ledezma (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y Nuevo Mundo*, Frankfurt-Madrid, 2005, pp. 135-146.

Huic ungula mira quaedam & multiplex virtus inest, medicorum celeberrimorum testimonio comendata. Valet in primis adversus morbum comitiale, sive admovetur pectori, qua parte cor micat; sive indatur palæ annuli, quem digitus lævæ minimo proximus gestet; sive demum teneatur in eiusdem sinistræ vola, in pugnum contracta. Nec minorem vim habet ad sanandum pleuritidem, capitis vertigines, & sexcentos alios, si credimus expertis, morbos ⁶⁴.

Otro lugar de interés es el de sus costumbres bélicas, que por razones obvias se repite obsesivamente también en la Crónica de Indias. Destaca el énfasis que se hace en las crueles maneras con que tratan a sus enemigos, propias, pues, de los pueblos bárbaros:

In prælio id maximè student, vivos ut hostes capiant. Captis & in suos abductis pagos primum vestes detrahunt; deinde ungues crudis dentibus singillatim avellunt: tum palo alligatos verberant ad sacietatem. Mox vinculis solutos cogunt ire, ac redire, geminum inter ordinem armatorum spinis, fustibus, & ferramentis. Denique, accenso circum foco, lentis ignibus miseros torrent ⁶⁵.

Sin embargo, no hará falta insistir en que en el aspecto en que más se detienen, y en el que más cuidado pone la *Relación*, es en el religioso. Sus prácticas funerarias, sus dioses y sus creencias pías son especialmente examinados, en función de una mayor comprensión de la psicología de los salvajes, sí, pero fundamentalmente con miras a su evangelización:

64 *DRMC*, pp. 8-9: "Esta uña posee una cantidad de maravillosas virtudes, según cuenta el testimonio de los más famosos médicos. Vale en primer lugar contra la epilepsia, ya que se aplique en el pecho hacia la parte donde se agita el corazón, ya que se introduzca en el engaste de una sortija que se lleva en el dedo más cercano del dedo pequeño de la mano izquierda, ya que, finalmente, se tenga precisamente en el hueco de la mano izquierda, sostenida en el puño. Tampoco es menor su poder para sanar la pleuresía, los vértigos y seiscientas enfermedades más, si creemos a los expertos".

65 *DRMC*, pp. 29-30: "En el combate ponen el mayor esfuerzo por capturar vivos a los enemigos. Conducidos los prisioneros a sus aldeas, primero les quitan los vestidos, después les arrancan las uñas una por una con los dientes y después, atados, los azotan con un palo hasta que se cansan. Luego los liberan de sus ataduras y los obligan a pasar y volver entre una doble fila de hombres armados de espinas, palos y armas de metal. Finalmente encienden una hoguera alrededor de ellos y abrasan a estos desgraciados a fuego lento".

Immortalem esse [animam] arbitrantur. Ne porro emoriatur fame, magnam vim ciborum infodiunt cum corpore; vestes, item, ollas, variamque suppellectilem, magno sumptu, & multorum annorum labore acquisiram, ut iis utatur, inquiunt, ac decentius versetur in regno mortuorum ⁶⁶.

Religionis apud illos neque lex ulla, neque cura. Nullo stato & certo cultu Numen prosequuntur. Esse tamen aliquod, velut in sublustri nocte, vident ⁶⁷.

Está claro que el P. Jouvency, que nunca estuvo en Canadá, se basó en los materiales e informaciones aportados por las *Relaciones* para componer su tratado. Esta selección nos habla de un primer momento en la formación de un imaginario canadiense, como se ha dicho, cuya materia prima procede, cómo no, de los territorios descritos, pero cuya sintaxis interior, cuya *dispositio*, es de factura incontestablemente europea. Francesa y jesuítica, específicamente. Llama la atención el hecho de que el P. Jouvency haya tomado algunas informaciones y desechado otras, del inmenso caudal del que debió disponer, como si en la configuración de su discurso sobre las nuevas tierras se priorizaran algunos datos por encima de los otros. Las normas que regularán este sistema de prioridades responden a los intereses factuales y concretos del discurso, casi siempre históricos y circunstanciales, pero también a tradiciones subyacentes e imaginarios colectivos. En ese sentido, el *De regione et moribus* constituye un documento de especial interés literario. Si bien no está basado en fuentes históricas de primera mano, su configuración responde a un imaginario preexistente que ya, cien años después de las exploraciones de Champlain, empieza a operar con

66 *DRMC*, pp. 20-21: "Consideran que el alma es inmortal, y para que no muera de hambre, entierran una gran cantidad de comida junto con el cuerpo, así como vestidos, ollas, otros utensilios de gran valor, adquiridos con el trabajo de muchos años, dicen, para que los utilice y esté de la manera más cómoda posible en el reino de los muertos".

67 *DRMC*, p. 45: "No hay entre ellos ninguna norma religiosa, ni es algo que les preocupe. Honran a una divinidad de carácter indefinido con un cierto culto. Sin embargo de alguna forma ven, como entre las tinieblas de la noche, que existe".

respecto de los vastos territorios, aún en gran parte incógnitos, del Norte de América.

LAS RELACIONES Y LA HISTORIA COLONIAL VENEZOLANA

Si bien el *De regione et moribus* responde a una intencionalidad muy diferente al de las *Relaciones* jesuíticas, comparte con ellas una misma forma de acercarse a la realidad de los pueblos bárbaros. Esto es, la mentalidad misionera y ecuménica de los hijos de Ignacio, así como un interés subyacente eminentemente evangelizador; pero también una curiosidad científica y un afán por conocer y aprovechar todos los aspectos de la Creación. La antigüedad y la modernidad, la cultura y la naturaleza, los europeos y los bárbaros, todo quiere ser objeto de conocimiento y de transformación para los soldados de Cristo ⁶⁸. En este sentido, tanto las *Relaciones* como el tratado del Padre Jouvençy guardan estrechas e insospechadas relaciones con dos textos jesuíticos que comportan una especial importancia para la historia colonial venezolana.

El uno es la *Relación de las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de la América Meridional*, escrita por Pierre Ignace Pelleprat (1606-1667) ⁶⁹. Oriundo de Burdeos, se inició en la compañía a los 17 años. En 1651 lo tenemos en La Rochelle embarcando para las Indias, donde va a permanecer hasta su muerte.

68 Para comprender el impacto de los descubrimientos científicos del Nuevo Mundo en los círculos científicos europeos, especialmente en los casos de autores como Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658) y Athanasius Kircher (1602-1680), cf. L. MILLONES FIGUEROA, "La *intelligentsia* jesuita y la naturaleza del Nuevo Mundo en el s. XVII", en L. MILLONES FIGUEROA y D. LEDEZMA (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y Nuevo Mundo*, op. cit., pp. 27-51.

69 La *Relación* del Padre Pelleprat fue editada en París por Sébastien de Cremoisy en 1655, y reeditada también en París por Julien, Lanier, Cosnard et Cie. en 1857. Una única traducción española con estudio preliminar se debe a José del Rey Fajardo, editada por la Academia Nacional de la Historia en Caracas (BANH n° 77, 1965), si bien existe una edición crítica quebequense hecha por la Universidad Laval y a cargo de Réal Ouellet (P. Pelleprat, *Relation des missions des pères de la Compagnie de Jésus dans les îles et dans la Terre Ferme de l'Amérique méridionale*, texte établi par Réal Ouellet, Québec, 2009).

Entre 1654 y 1654, Pelleprat estará en la misión que ha establecido el Padre Denys Mesland en Guarapiche, en el Delta del Orinoco. Al igual que sus hermanos Le Jeune y Brébeuf en la Nueva Francia, Pelleprat es un etnólogo, un geógrafo y un escritor, que sabe narrar, describir y comentar una realidad compleja y dinámica ⁷⁰. Su obra, que contiene descripciones de las tierras y antiguos pobladores del oriente venezolano, constituye una fuente importantísima para el estudio de las misiones jesuíticas durante el siglo XVII ⁷¹.

El otro texto es *El Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes* del Padre Joseph Gumilla (1686-1750), escrito casi un siglo después, en 1731 ⁷². Nacido en el poblado valenciano de Cárcer, ingresa a los 16 años en la Compañía de Jesús en Sevilla, y un año más tarde está ya en Bogotá, estudiando filosofía y teología en la Universidad Javeriana. Gumilla, a quien se atribuye la introducción del café a Venezuela, detentó los más importantes cargos de gobierno eclesiástico en el Nuevo Reino como en Madrid y en Roma, si bien regresó a América para dedicar los últimos años de su vida a organizar la penetración misionera en la Orinoquia ⁷³. Obra de inagotable interés,

70 R. Ouellet, "Avant-propos", en *ibid.*

71 J. del Rey Fajardo, *Los jesuitas en Venezuela*, Caracas-Bogotá, 2006, pp. I 217-236.

72 La primera edición del *Orinoco ilustrado* está fechada en Madrid, en las prensas de Manuel Fernández, en 1741, conociéndose dos ediciones más en esta ciudad, una en 1745 y otra en 1945, doscientos años después. De Barcelona es la edición de 1791 y la de 1882, de Valencia la de 1988 y de Bogotá la de 1944. Se conoce una traducción francesa fechada en Aviñón en 1758. En Caracas están fechadas dos ediciones, ambas a cargo de la Academia Nacional de la Historia: una de 1963, con introducciones firmadas por José Nucete Sardi y Demetrio Ramos Pérez (BANH n° 68), y otra de 1993, que es reproducción facsimilar de la edición de 1745.

73 J. del Rey Fajardo, *Los jesuitas en Venezuela*, *op. cit.*, pp. II 246-255.

El Orinoco ilustrado tuvo un impacto inmediato en los círculos científicos europeos, ávidos de noticias acerca de estos maravillosos confines ⁷⁴. Hijo del espíritu de la Ilustración dieciochesca, el tratado contiene cantidad de datos geográficos, botánicos, zoológicos, antropológicos, etnográficos, lingüísticos ⁷⁵ y médicos que le aseguraron el interés y la influencia sobre científicos y viajeros posteriores, como Alejandro de Humboldt entre otros.

74 Cf. M. R. Ewalt, "Father Gumilla, Cocodrile Hunter? The Function of Wonder in *El Orinoco ilustrado*", en L. Millones Figueroa y D. Ledezma (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y Nuevo Mundo*, op. cit., pp. 303-333.

75 Se atribuye al P. Gumilla el conocimiento y estudio de buena cantidad de las lenguas de las tribus del Orinoco, especialmente la lengua betoy, cuya gramática estudió y en la que compuso un catecismo. Cf. J. del Rey Fajardo, *Los jesuitas en Venezuela*, op. cit.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV., *New Catholic Encyclopedia*, Washington, McGraw Hill, 1967.
- R. Aubert (sous la direction de), *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, Paris, Letouzey et Ané, 2000.
- W. V. Bangert, S. J., *A History of the Society of Jesus*, St. Louis, The Institute of Jesuit Sources, 1972.
- M. Barrucand, *Histoire de la littérature canadienne*, Paris, Ellipses, 2008.
- A. Beaulieu, *Convertir les fils de Caïn. Jésuites et amérindiens nomades en Nouvelle-France, 1632-1642*, Québec, 1990.
- J. de Brébeuf, *Écrits en Huronie*, Présentation de Gilles Thérien, Montréal, Léméac Éditeur, Bibliothèque Québécoise, 1996.
- J. Cartier, *Voyages au Canada, suivis du voyage de Roberval*, Introduction de Marie Hélène Fraïssé, Montréal, Lux, 2002.
- H.-R. Casgrain, *Histoire de l'Hôtel-Dieu de Québec*, Montréal, Beauchemin & fils, 1888.
- S. Champlain, *Des Sauvages*, Texte établi, présenté, et annoté par Alain Beaulieu et Réal Ouellet, Montréal, Éditions Typo, 1993.
- S. de Champlain, *Voyages en Nouvelle-France. Explorations de l'Acadie, de la vallée du Saint-Laurent, rencontres avec les autochtones et fondation de Québec 1604-1611*, Texte établi et présenté par Eric Thierry, Paris, Cosmopole, 2004.
- M. R. Ewalt, "Father Gumilla, Cocodrile Hunter? The Function of Wonder in *El Orinoco ilustrado*", en L. Millones Figueroa y D. Ledezma (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y Nuevo Mundo*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2005, pp. 303-333.
- R. Ferland, *Les Relations des Jésuits: un art de la persuasion*, Québec, Éditions de la Huit, 1992.
- Y. Gasquy-Resch, "Survivance et résistance", en Y. Gasquy-Resch (sous la direction de), *Littérature du Québec*, Vanves, Edicef, 1994.
- A. Greer, "The Exchange of Medical Knowledge between Natives and Jesuits in New France", en L. Millones Figueroa y D. Ledezma (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y Nuevo Mundo*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2005, pp. 135-146.

H. Höpfl, *Jesuit political thought. The Society of Jesus and the State, c. 1540-1630*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

J. de Jouvençy, *De regione et moribus canadiensium*, Romæ, Georgii Phachi, 1710.

E. Kenton (Selected and Edited by), *The Jesuit Relations and Allied Documents. Travels and Explorations of the Jesuit Missionaries in North America. With an Introduction by Reuben Gold Thwaites*, New York, Albert & Charles Boni, 1925.

J. Lacouture, *Jesuitas*, traducción de Carlos Gómez González, Barcelona, Paidós, 2006.

G. Laflèche, *Les saints martyrs canadiens. Histoire du mythe*, Laval, Singulier, 1988.

M. Lémire (sous la direction de), *La vie littéraire au Québec*, Sainte Foy, Les Presses de l'Université Laval, 1991.

Le mythe de l'Amérique dans l'imaginaire «canadien», Québec, Éditions Nota bene, 2003.

Les écrits de la Nouvelle-France, Québec, Nota Bene, 2000.

L. Mailhot, *La littérature québécoise depuis ses origines*, Montréal, Typo, 1997.

J. T. Moore, *Indian and Jesuit. A seventeenth century encounter*, Chicago, Loyola University Press, 1982.

R. Ouellet (sous la direction de), *Rhétorique et conquête missionnaire: Le jésuite Paul Lejeune*, Québec, Septentrion, 1993.

F. Parkman, *The Jesuits in North America in the Seventeenth Century. Part Second*, Williamstown (Massachusetts), Corner House Publishers, 1970.

S. Pavone, *Los jesuitas. Desde los orígenes hasta la supresión*, traducción de Rosa Corgatelli, Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2007.

P. Pelleprat, *Relation des missions des pères de la Compagnie de Jésus dans les Îles et dans la Terre Ferme de l'Amérique méridionale*, texte établi par Réal Ouellet, Québec, Les Presses de l'Université Laval, 2009.

M.-Ch. Pioffet, *La tentation de l'épopée dans les Relations des jésuites*, Québec, Éditions du Séptentrion, 1997.

L. Pouliot, S. J., *Étude sur les Relations des Jésuites de la Nouvelle-France (1632-1672)*, Montréal / Paris, Desclée de Brouwer & Cie., 1940.

A. Rétif (Introduction et choix de textes par), *Les Jésuits au Canada. Épopée missionnaire et mystique*, Paris, Bloud & Gay, 1964.

J. del Rey Fajardo, *Los jesuitas en Venezuela*, Caracas-Bogotá, Universidad Católica Andrés Bello- Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

C. Rigault (avec la collaboration de Réal Ouellet) "Relations des Jésuites", en M. Lémire (sous la direction de), *Dictionnaire des oeuvres littéraires du Québec*, Montréal, Fides, 1978, pp.i 637-651.

R. G. Thwaites, *The Jesuit relations*, New York, Pageant Books, 1959.

D. J. Weber, *Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, Traducción castellana de Alejandra Chaparro y Luís Noriega, Crítica, Barcelona, 2007.